



Fecha : Junio, 2025
MAT : Cuenta Pública
REF : Evaluaciones

Sr. Gabriel Boric Font
S.E. Presidente de la República

PRESENTE:

De nuestra consideración,

Por medio de la presente, los diputados abajo firmantes, jefes del Comité de la Unión Demócrata Independiente, nos dirigimos a usted con motivo de la última Cuenta Pública que rendirá este domingo 1 de junio ante el Congreso Pleno. Lo hacemos para manifestar, de forma respetuosa y con un profundo sentido cívico y democrático, nuestra visión crítica respecto de los tres años de su administración, convencidos de que la inmensa mayoría de los chilenos comparte una fuerte desilusión con un gobierno que prometió ser uno de los más transformadores en la historia de nuestro país, pero que rápidamente terminó convertido, sin ninguna exageración, en uno de los más frágiles, débiles y deficientes de las últimas décadas.

Después de analizar el curso del mandato que asumió el 11 de marzo de 2022, hemos llegado a la convicción de que pasarán a la historia como el gobierno con el peor desempeño institucional desde 1990 a la fecha. No sólo por la ausencia de resultados concretos en las áreas fundamentales del desarrollo nacional, sino que también por el progresivo deterioro de la confianza pública y el grave déficit de gestión que han demostrado durante estos tres años.

Nuestro país y los chilenos fuimos testigos, en 2021, de una campaña que se construyó sobre la base de promesas altisonantes, discursos cargados de superioridad moral y un relato refundacional y transformador que, mediante un permanente cuestionamiento a los llamados “30 años” -que hoy parecieran adorar-, terminó generando altas expectativas en las personas.

Sin embargo, hoy la realidad nos ha demostrado que para conducir un país no bastan los sueños ni las consignas idealistas, sino que se requiere de preparación, capacidad de gestión y de liderazgos claros, lo que no ha estado presente durante su administración. Por el contrario, la inexperiencia, falta de conducción política e improvisación constante han dado muestras claras de que como Frente Amplio (FA) no estaban preparados para gobernar.

El resultado de aquello ha sido una gestión debilitada, sin rumbo ni cohesión, donde el desgaste de los liderazgos y la pérdida de cohesión de sus equipos de gobierno han provocado una creciente sensación de debilidad en la conducción política, situación también conocida como “síndrome del pato cojo”. Desgraciadamente, esto no sólo se ha visto reflejado bajo un punto de vista institucional y político, sino que también ha traído consigo graves consecuencias en la vida cotidiana de los chilenos ante el recrudecimiento de crisis como la migratoria y de seguridad, así como el estancamiento de las áreas más sensibles.

Por si fuera insuficiente, a este negativo balance político podemos sumar distintos episodios que contradicen abiertamente el discurso ético y moral que su coalición enarbó desde sus orígenes, demostrando una serie de fallas en los controles de transparencia y de probidad que derivaron en casos graves de corrupción al interior de su propio gobierno, reproduciendo así las mismas situaciones e irregularidades que tanto prometieron erradicar.

No cabe ninguna duda de que los casos vinculados a las fundaciones Democracia Viva y ProCultura marcarán su mandato, tanto por la directa relación que la primera de ellas tenía con el Frente Amplio y en particular con Revolución Democrática (RD), como también por el inusual incremento de aportes públicos que la segunda organización recibió durante el primer año de su gobierno, lo que derivó en que la Fiscalía decidiera investigar un eventual financiamiento irregular de campañas políticas del oficialismo, entre ellas la suya de 2021.

Junto con lo anterior, durante su administración han surgido otros casos que hoy también están en manos del Ministerio Público y que lo han hecho, incluso, declarar en calidad de imputado, como fue el fallido proceso de compraventa de una propiedad de Salvador Allende, lo que provocó hasta la destitución de la hoy ex senadora Isabel Allende.

A ello también se suma el irresponsable indulto presidencial que decidió conceder a 13 delincuentes condenados en el marco del denominado “estallido social” -uno de los cuales terminó reincidiendo- y la entrega de cientos de pensiones de gracia bajo ese mismo contexto, incluyendo a personas con graves antecedentes penales por abuso, violencia intrafamiliar y otros delitos. Todo esto, en momentos en que la crisis de seguridad empezaba a intensificarse.

Y así podríamos mencionar un sinfín de otros escándalos e irregularidades como el aumento excesivo de contrataciones en el Gobierno Central, muchas de ellas relacionadas con varias figuras del oficialismo, incumpliendo su promesa de “no más pitutos”; el millonario despilfarro de recursos públicos a través del “Plan Gas a Precio Justo”; los llamados entre una de sus ministras y el líder de una organización terrorista; los desproporcionados pagos de horas extraordinarias en diferentes ministerios y el grave caso de 25 mil funcionarios públicos que viajaron al extranjero estando con licencia médica, dos de los cuales eran de su círculo cercano; todas las decisiones y proyectos de ley presentados que han provocado el cierre de empresas y la cancelación de millonarias inversiones en nuestro país; el grave déficit fiscal, los errores de cálculo y el polémico traspaso de recursos desde Corfo a Hacienda para cubrir gastos corrientes; el deterioro de la imagen internacional de Chile ante declaraciones y conductas inapropiadas de algunos embajadores designados por criterios políticos más que técnicos; y las constantes tensiones diplomáticas con otros países.

También podemos recordar la incapacidad de su administración en proteger nuestras fronteras terrestres y ejecutar las miles de órdenes de expulsión que están pendientes; el cambio de nombre de la División Sociocultural por “Gabinete Irina Karamanos”; el aumento descontrolado de las listas de espera en salud y el deterioro permanente de la educación pública; el intento por terminar con los Liceos Bicentenarios y, cómo no, el denominado “Caso Monsalve”, por el cual usted también tuvo que prestar declaración ante la Fiscalía.

Una larga lista de traspies, errores e irregularidades que, en vez de haberse evitado, terminarán marcando su gobierno y legado. Porque nuestro país no necesitaba de discursos ni relatos cargados de emocionalidad, sino que de una conducción clara y eficiente que fuera


capaz de traducir las promesas en resultados y beneficios concretos para los chilenos. Y por más que lo intenten negar, han sido los propios ciudadanos -en especial los más vulnerables- quienes han debido pagar el costo de una gestión que nunca logró pasar del espacio de la denuncia al de la solución, ni desde la crítica constante hacia la capacidad real de gobernar.

Sabemos que buscarán rebatirlo con cifras parciales, pero la percepción mayoritaria de los chilenos es clara: nuestro país es mucho más inseguro y peligroso que hace tres años, enfrenta un mayor nivel de endeudamiento y existen menos oportunidades que al inicio de su mandato, aumentando cada vez más la informalidad laboral, especialmente en las mujeres y quienes son madres. Si se cumplen las proyecciones actuales, la economía durante todo su gobierno apenas superará -desde 1990 a la fecha- a la de la segunda administración de la ex Presidenta Michelle Bachelet (1,8%). Eso explica las exageradas celebraciones por haber sobrepasado en 0,1% las estimaciones y crecer un escaso 2,6% en 2024, logrando con ello no quedar en los registros como la gestión con el peor desempeño de los últimos 35 años.

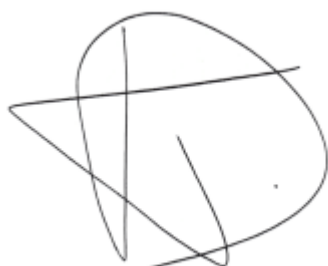
De hecho, la misma mañana de este viernes su ministro de Economía tuvo que reconocer que será “difícil” lograr la promesa de generar más de 700 mil empleos nuevos.

Por lo mismo, ante las múltiples consultas que hemos recibido esta semana, lo único que esperamos de su última Cuenta Pública es que no sólo tenga la voluntad de reconocer los errores cometidos y haga una autocrítica sincera respecto de las expectativas desmedidas que generaron, así como por la soberbia y arrogancia con la que asumieron el poder, sino que además se comprometa -al menos en lo que resta de su mandato- a mejorar los indicadores de gestión pública. Como Presidente de la República, usted tiene la responsabilidad ineludible de entregar un país financieramente ordenado, institucionalmente estable y con una economía en vías de recuperación. Aunque el tiempo restante de su gobierno es acotado, aún está a tiempo de dejar atrás -al menos de manera parcial- las ideas con las que llegaron a La Moneda y así demostrar, por alguna vez, que han sido realmente capaces de escuchar a la ciudadanía.

Sin otro particular, y agradeciendo su buena disposición, se despiden atentamente,



HENRY LEAL B.
JEFE BANCADA UDI



FELIPE DONOSO C.
SUBJEFE BANCADA UDI



MARLENE PÉREZ C.
SUBJEFA BANCADA UDI